

Serie

LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Enero 18, 2023

- Resultados de la justificación - (Ro 5:1-11)

- **Rasgos esenciales del pasaje**

A primera vista nos resulta difícil relacionar todos los movimientos de este pasaje con el argumento general del Apóstol, hasta tal punto que muchos expositores han considerado la porción (Ro 5:1-11) o el pasaje (Ro 5:12-21) como un paréntesis insertado en el tema de la justificación que halla su continuación natural en la exposición de la doctrina de la santificación en (Ro 6:1) y adelante. De hecho, los paréntesis vienen a ser movimientos del argumento general, pero, para comprender esto hemos de ver la Obra de la Cruz detrás del tema de la justificación. De esta pujante raíz brotan ramas de doctrina que afectan no sólo al creyente en su vida presente y futura, sino también a la suerte de toda la raza. Si limitamos el significado de la justificación a la declaración judicial que Dios pronuncia, dejando al creyente sin culpa delante de su Trono por hallarse en Cristo, nos costará mucho seguir el hilo del argumento apostólico; pero si comprendemos que Pablo nunca pierde de vista la persona de Cristo en la obra de la Cruz —firme base de la justificación— percibiremos fácilmente el enlace que verdaderamente existe entre los párrafos. El justificado es el que acepta por la fe el hecho de la Cruz y la Resurrección de Cristo, de modo que la nueva relación con Dios que resulta de “estar en Cristo” produce una verdadera revolución espiritual que no se limita a los aspectos judiciales de la posición del creyente frente al Trono de Dios.

La vida de victoria del Hijo garantiza la consumación de la obra en el corazón de cada creyente, quien no podrá estar expuesto a la ira escatológica. Quienes antes se gloriaban en sí mismos y en los vanos “triumfos” del mundo, se glorían ya en Dios, y es notable que la adoración se presenta como el clímax de una cadena de bendiciones que arranca de la Cruz. No sólo eso, sino que la gracia de Dios triunfa y “reina” en el vasto ámbito de la vida humana, puesto que el acto único de obediencia de Cristo en la Cruz ha inaugurado un régimen de bendición para la raza, ya que al elevarla potencialmente a esferas más altas que las del Edén, provee una gloriosa contrapartida a la ruina universal que brotó del acto de desobediencia de Adán (Ro 5:12-21).

- **La posición y vida del creyente justificado (Ro 5:1-5)**

La paz que brota de la justificación es la “paz para con Dios”, o sea, “en relación con Dios”, ya que la sentencia condenatoria se ha cumplido en Cristo, en quien se halla

el justificado por la fe. En otros lugares (Fil 4:6-7) Pablo describe la paz interna del creyente que no depende de las circunstancias —adversas o favorables—, ya que su confianza está en Dios, ante quien expone sus ruegos. Aquí la paz se relaciona estrechamente con el tema de la reconciliación que surgirá en el estudio de los versículos 10 y 11. El pecado que provocaba la ira de Dios se ha quitado por la obra de la Cruz, y, gracias a ella, el creyente, estando en Cristo, puede gozarse en la presencia de Dios sabiendo que no existen ya acusaciones en contra suya, pues el Dios que podría condenar es ahora el “Dios que justifica” (Ro 8:31-34). Todo es “por medio de nuestro Señor Jesucristo”: único Agente divino capaz de llevar a cabo la obra de la expiación, base de la justificación.

La esfera de la gracia (Ro 5:2). Hemos sido introducidos a una nueva esfera de gracia que se contrasta dramáticamente con la del mundo descrito en (Ef 2:2-3). Tengamos en cuenta también la esfera anterior de la Ley, sometida a aquel mandamiento que obraba ira y que nos condena a causa de nuestras transgresiones. Hemos salido de la antigua esfera para adentrarnos en una nueva iluminada por el sol del amor divino; los nubarrones de juicio se han agotado al romperse la tempestad de la ira divina sobre la Víctima del Gólgota, de modo que ahora andamos libres en el resplandor de la Resurrección. La Versión H. A. quiere hacer justicia al original griego cuando traduce “hemos sido introducidos por la fe en esta gracia”: expresión que insinúa la presentación oficial de un suplicante ante la presencia real. “Por la fe” no se halla en algunos manuscritos, en cuyo caso el Introdutor es Cristo mismo, único Mediador entre Dios y los hombres. “

La esperanza de la gloria de Dios (Ro 5:2). Se hizo constar la pérdida de la gloria de Dios en (Ro 3:23), pero la justificación nos devuelve la antigua perspectiva de Adán en su inocencia, maravillosamente ampliada por la obra de Cristo. Tanto la esperanza como la gloria del hombre del mundo se desvanecen con espantosa rapidez, pero el término “esperanza” en el Nuevo Testamento expresa la seguridad que goza el creyente, quien sabe que Dios ha de cumplir todas sus promesas en Cristo, de modo que dista mucho de las fluctuantes “esperanzas” humanas.

Aflicción y esperanza (Ro 5:4). Lo extraordinario es que la esperanza surja de la aflicción, puesto que lo normal en la vida humana es que la aflicción continuada produzca depresión, complejos y hasta desesperación. Ya hemos meditado en una parte del principio que hace que la esperanza brote de la amarga raíz de la aflicción, pues sólo la disciplina produce “el apacible fruto de la justicia” (He 12:11). Pablo, sin embargo, sugiere más que eso, pues sigue diciendo: “La esperanza no avergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Ro 5:5).

- **La sublime prueba del amor (Ro 5:5-8)**

Según el tenor constante de las Escrituras, la realidad histórica de la obra de la Cruz se imprime como sublime lección de amor en el corazón del creyente por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. Pablo destaca el amor divino sobre el fondo del egoísmo de los hombres en general. Quizá se halle el héroe que dé su vida por un hombre bueno, llevado por móviles de gratitud o de admiración, pero Dios presenta el

valor real de su amor en que dio a su Hijo a la muerte por nosotros cuando aún éramos débiles, impíos, pecadores y enemigos. Es decir, se manifiesta como un amor que no conoce más aliciente ni móvil que su propia naturaleza divina, puesto que Dios es amor. Es muy interesante que Pablo introduzca este tema aquí, en el corazón de una sección que ha sido criticada muchas veces por su fuerte sabor jurídico, y en ello vemos el perfecto equilibrio de la doctrina apostólica. La justificación es una metáfora sacada de los sistemas legales de la sociedad, pero no pasa de ser uno de los aspectos del Evangelio de la gracia, que es el amor de Dios en operación.

Al mismo tiempo, el amor de Dios, manifestado en la muerte expiatoria de su Hijo, se fija precisamente en estos seres débiles, impíos, pecadores y enemigos, sin indicio alguno de preferencias. De hecho, una salvación limitada por decreto divino a unos cuantos pecadores seleccionados destruiría toda la eficacia del argumento del Apóstol. Como en todas partes de las Escrituras, aprendemos que el hombre es un pecador perdido, incapaz de salvarse a sí mismo, siendo, a la vez, objeto del amor salvador de Dios, y, por ende, salvable. El propósito de Pablo es el de ensalzar el amor de Dios en el hecho histórico de la muerte de Cruz frente al mundo pecador. No se halla aquí ninguna teoría que explique el porqué de la Cruz, sino el sencillito hecho: "Cristo... murió por los impíos... por nosotros", sin esperar que hubiera mejoría moral en los objetos de su obra salvadora.

- **Una salvación completa (Ro 5:9-11)**

Salvos de la ira (Ro 5:9). (Ro 5:9-11) completa el pensamiento anterior de una demostración sin par del amor de Dios en la muerte de Cristo frente a hombres que nada merecían. Si tanto hizo en el pasado, podemos estar confiados en cuanto al porvenir, pues nuestra salvación nos ha de librar del día de ira que alcanzará a los rebeldes y vemos en la vida de Cristo a la Diestra la garantía de una salvación completa. Las expresiones son ricas en doctrina y necesitan tomarse una por una. En cuanto a la ira, escribe James Denney: "Es la ira venidera... esta liberación de la ira no agota el concepto de Pablo sobre el porvenir, pero constituye una parte importante del mismo hallándose implícito en esta liberación todo lo demás" (Romans. Expositors Greek Testament, II, pág. 625). Jesús es "nuestro Libertador de la ira venidera" (1 Ts 1:10) y guardará a los vencedores "de la hora de la prueba que ha de venir para probar a los que habitan sobre la tierra" (Ap 3:10). Quien no se ha refugiado en Cristo está expuesto a esta ira, y constituye un gran consuelo saber que nosotros, los creyentes que antes éramos impíos y enemigos, seremos salvos de las variadas manifestaciones futuras de la ira. Lo superlativo ya se ha hecho, de modo que "mucho más" seremos salvos de la ira venidera.

La reconciliación y sus consecuencias (Ro 5:10). Aquí el Apóstol introduce un nuevo concepto: el de la reconciliación que surge de los términos ya mencionados de "enemigos" y de "la ira". En la experiencia humana la reconciliación presupone un estado anterior de enemistad existente entre ciertos individuos o comunidades y, normalmente, la reconciliación se efectúa por medio de concesiones mutuas. Si se trata de un súbdito rebelde, éste ha de acogerse a las condiciones de alguna amnistía promulgada por el monarca legítimo. Como siempre ocurre cuando se trata de aplicar

metáforas humanas a la esfera de las operaciones divinas, tenemos que tomar en cuenta los atributos de Dios y los factores que rigen en sus relaciones con los hombres pecadores. A causa de su justicia esencial e inmutable, Dios no puede ofrecer la amnistía sobre la sola base de su misericordia. A causa de su depravación el súbdito no puede ofrecer nada que facilite la reconciliación. Pero la muerte del Hijo de Dios ha efectuado la propiciación, que, según la definición que hemos expuesto anteriormente, satisface la justicia de Dios por medio de un acto divino en la persona de quien realmente representa la raza rebelde.

“Salvos por su vida” (Ro 5:10). Hemos tenido que extendernos algo en la definición de la reconciliación porque el término se entiende a veces subjetivamente, como si todo dependiera de las actitudes y los sentimientos de los hombres; pero el texto declara el hecho —“fuimos reconciliados”— con el fin de añadir otro corolario de “mayor a menor”, haciendo constar que si fuimos reconciliados, “mucho más, una vez reconciliados, seremos salvos por su vida” (la del Hijo). La Muerte terminó con la muerte por haber quitado de en medio el pecado, de modo que la Vida del Resucitado encierra en sí la vida y la victoria de toda la nueva raza que se acerca a Dios por medio de él. No sólo eso, sino el Mediador administra los gloriosos resultados de su victoria sobre la muerte desde la Diestra de Dios, esperando el triunfo final sobre todos sus enemigos (He 10:13-14).

El Agente y los medios. Hemos llegado en este pasaje a una de las cimas de la obra de Dios a nuestro favor al contemplar diversos aspectos de una nueva vida que se ha hecho posible por la justificación, que, a su vez, depende de la Cruz. ¡Pero cuánto han costado las bendiciones de este sublime inventario de riquezas espirituales! Volvamos a notar las referencias tanto al Redentor como a los medios que empleó en su obra: a) El Agente que realizó la obra de gracia: Cristo murió (Ro 5:6-7); por él seremos salvos de la ira (Ro 5:9); nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. b) La obra cruenta que realizó: Cristo murió (Ro 5:6-7); justificados en su vida victoriosa que es fuente y garantía de la nuestra: una vez reconciliados seremos salvos por su vida (Ro 5:10).